

teniendo nada: y hay otro que vive como pobre, teniendo muchas riquezas. Porque muy rico es el pobre que tiene a Dios, como lo era S. Francisco; y muy pobre a quien falta Dios, aunque sea señor del mundo. Porque ¿qué le aprovechan al rico y poderoso todas sus riquezas, si con todo esto vive con mil maneras de cuidados y apetitos, que no puede cumplir con quanto tiene? Y qué parte es la vestidura preciosa, y la mesa delicada, y el arca llena, para quitar la congoxa que está en el anima? En la cama blanda da el rico muchos vuelcos en la noche larga: los quales no pueden excusar su rica bolsa.

Resulta pues de todo lo dicho, quan obligados estamos todos al servicio de nuestro Señor no solo por la deuda de este beneficio, sino tambien por lo que toca al cumplimiento de nuestra felicidad y remedio.

CAPITULO III.

DEL TERCERO TITULO, PORQUE ESTAMOS OBLIGADOS A DIOS, QUE ES EL BENEFICIO DE LA CONSERVACION Y GOBERNACION.

NO solo está obligado el hombre a Dios por el beneficio de la creacion, sino tambien por el de la conservacion: porque él es el que te hizo, y el que te conserva despues de hecho. De manera que tan colgado estás ahora de la mano de Dios, y tan poca parte eres para vivir
sin

sin él, como lo fuiste para ser sin él. No es menor beneficio este que el pasado: sino que aquel se hizo una vez, mas este siempre, porque siempre te está criando, pues siempre está conservando lo que crió. Y no es menester menor poder, ni menor amor para lo uno que para lo otro. Pues si tanto le debes, porque en un punto te crió, ¿quanto le deberás, porque en tantos te conserva? No das un passo, que no te mueva él para eso: no abres, ni cierras los ojos, que no ponga él ahí su mano. Porque si tu no crees, que Dios mueve tus miembros, quando tu los mueves, no eres Christiano. Y si crees, que él te hace essa merced, y con todo esso le ofendes, no acertaré a decir lo que eres. Dime ahora, si estoviesse un hombre en una torre altissima, y tuviesse fuera de las almenas otro hombre colgado de un pequeño cordel, ¿osaria por ventura este, que assi estoviesse, desmandarse en palabras contra aquel que lo sostiene? Pues si tu estás colgado como de un hilico de la voluntad sola de Dios, de tal manera que si él te soltasse, en un punto te volverias en nada: ¿cómo tienes atrevimiento para provocar a ira los ojos de esa tan alta Magestad que te sostiene, aun en ese mismo tiempo que le ofendes? Porque, como dice S. Dionysio, es tan excelente la virtud del sumo bien, que aun quando las criaturas le contradicen, de su immensa virtud reciben el sér y el poder con que le contradicen. Pues siendo esto assi, ¿cómo osas con todos esos miembros y sentidos ofender al mismo Señor que

que los conserva? ¡O rebeldía y ceguedad increíble! ¿Quién nunca vió tal conjuración, que los miembros se levanten contra su cabeza: siendo cosa tan natural ponerse a morir por ella? Día vendrá que se deshaga este agravio, y que sean oydas a justicia las querellas de la honra divina. 1 ¿Conjurastes contra Dios? justo es, que conjure toda la universidad del mundo contra vosotros, y arme Dios todas sus criaturas para vengar sus injurias, y pelee toda la redondez de la tierra contra los desconocidos. Porque justo es, que los que no quisieron abrir los ojos convidados con tanta muchedumbre de beneficios, quando tuvieron tiempo, los vengán a abrir con la muchedumbre de los azotes, quando no tengan remedio.

Pues ¿qué será juntar con esto toda esta mesa tan rica y tan abundosa del mundo, que crió este Señor para tu servicio? Todo quanto hay debaxo del cielo o es para el hombre, o para cosas de que se ha de servir el hombre. Porque si él no come el mosquito que vuela por el ayre, comelo el paxaro de que él se mantiene. Y si él no paca la hierba del campo, pacela el ganado de que él tiene necesidad. Tiende los ojos por todo ese mundo: y verás quán anchos y espaciosos son los terminos de tu hacienda, y quán rica y abundosa tu heredad. 2 Lo que anda sobre la tierra, y lo que nada en las aguas, y lo que vuela por el ayre, y lo que resplandece en el cielo,

1 Sapient. V. 2 Psalm. VIII.

lo, tuyo es. Ca todas esas cosas son beneficios de Dios, obras de su providencia, muestras de su hermosura, testimonios de su misericordia, centellas de su caridad, y predicadores de su lagueza. Mira quantos predicadores te envia Dios para que le conozcas. *Todas quantas cosas hay (dice S. Agustin) en el cielo y en la tierra, me dicen, Señor, que te ame: y no cesan de decirlo a todos, porque nadie se pueda excusar.*

¡O si tuvieses oídos para entender las voces de las criaturas! sin duda verías, como todas ellas a una te dicen, que ames a Dios. Porque todas ellas callando dicen que fueron criadas para tu servicio, porque tu amasses y sirviesses por ti y por ellas al comun Señor. El cielo dice: yo te alumbro de día y de noche con mis estrellas, porque no andes a oscuras: y te envío diversas influencias para criar las cosas, porque no mueras de hambre. El ayre dice: yo te doy aliento de vida, y te refresco, y templo el calor de las entrañas, para que no te consuma: y tengo en mí muchas diferencias de aves, para que deleyten tus ojos con su hermosura, y tus oídos con su canto, y tu paladar con su sabor. El agua dice: yo te sirvo con las lluvias tempranas y tardías a sus tiempos, y con los rios y fuentes, para que te refresquen, y te crio infinitas diferencias de peces para que comas: riego tus sembrados y arboledas, con que te sustentas: y doyte camino breve y compendioso por los mares para que te puedas servir de todo el mundo, y juntar las riquezas ajenas con las tuyas. Pues la tierra

¿ qué

¿qué dirá, que es la comun madre de todas las cosas, y como una general oficina de todas las causas naturales? Esa pues tambien con mucha razon dirá: yo como madre te traygo acuestas; yo te crio los mantenimientos, y te sustento con los frutos de mis entrañas; yo tengo tratos y comunicacion con todos los elementos, y con todos los cielos: y de todos recibo influencias y beneficios para tu servicio. Yo finalmente como buena madre ni en vida, ni en muerte te desamparo: porque en vida te traygo acuestas, y te sustento, y en la muerte te doy lugar de reposo, y te recibo en mi regazo. Finalmente todo el mundo a muy grandes voces te está diciendo: mira quanto es lo que te amó mi Señor y hacedor, que por tí crió a mí: y por él quiere que sirva a tí: porque tu sirvas y ames aquel que crió a mí por tí, y a tí por sí.

Estas son, Christiano, las voces de todas las criaturas: mira que no puede ser mayor sordedad que estar a tales voces sordo, y a tales beneficios ingrato. Si recibes el beneficio, paga la deuda del agradecimiento: porque no passes por la pena del ingrato. Ca toda criatura, segun dice un doctor, da estas tres voces al hombre: *Accipe, Redde, Cave: hoc est, Accipe beneficium, Redde debitum, Cave, nisi reddideris, supplicium.* Que quiere decir: *Recibe, Paga, y Teme: esto es, Recibe el beneficio:*

¹ Richardus de S. Viñ.

cio: Paga la deuda del agradecimiento: y Teme, sino la pagares, el castigo.

Y para que mas aun te maravilles, mira como esta misma Theologia llegó a alcanzar Epiceto philosopho, de quien arriba hicimos mencion, el qual quiere que en todas las cosas criadas oygamos y veamos al criador, diciendo así: *Quando el cuervo da voces, y con ellas te da a entender alguna mudanza del ayre: no es el cuervo el que te avisa, sino Dios. Y si por las voces y palabras humanas eres avisado de algo, ¿no es tambien Dios el que crió ese hombre, y le dió esa facultad para poderte avisar, para que supieses, que aquel divino poder usa de unos y otros medios para lo que quiere? Porque quando las cosas, de que nos quiere avisar, son grandes, estas envia él a decir por mas altos y nobles mensageros. Y al cabo añade diciendo: Finalmente quando acabares de leer estos mis consejos, di entre ti mismo: Estas cosas no me las ha dicho Epiceto el philosopho, sino Dios. Porque ¿de dónde tenia él facultad para decillas? Pues no es él, sino Dios el que me las dixo por él.* Hasta aqui son palabras de Epiceto. ¿Pues qual Christiano no se afrentará de no llegar adonde un philosopho Gentil llegó? Gran verguenza es por cierto, que los ojos esclarecidos con lumbre de fe no vean lo que veían los que estaban assentados en las tinieblas de la razon.

§. I.

COLIGE DE LO DICHO, QUAN INDIGNA COSA SEA, NO SERVIR A NUESTRO SEÑOR.

Pues siendo esto assi, ¿ qué linage de desconocimiento es andar nadando entre tantos beneficios de Dios, y no acordarse de quien los da? Dice 1 S. Pablo, que el que hace buenas obras a su enemigo, le echa carbones de fuego sobre la cabeza, para encenderlo en su amor. Pues si todas quantas criaturas hay en este mundo son beneficios de Dios: ¿ qué será todo este mundo, sino un fuego de tanta leña, quantas criaturas hay en él? Pues qual es el corazon, que andando en medio de un tan grande fuego, no solamente no se quema, mas aun no siente calor? Cómo recibiendo a la continua tantos beneficios, no alzarás alguna vez los ojos al cielo a ver quien es ese que te hace tanto bien? Dime, si andando tu camino, y assentadote al pie de una torre cansado, y muerto de hambre, estuviesse uno dende lo alto proveyendote benignamente de todo lo necesario, ¿ cómo te podrias contener, que no levantasses alguna vez los ojos a ver quien es ese que assi te provee? Pues qué otra cosa hace Dios contigo dende lo alto, sino estar lloviendo siempre beneficios sobre tí? Dame una sola cosa de quantas hay en el mundo, que no venga por

por especial providencia del cielo. ¿ Pues cómo no levantarás alguna vez los ojos para conocer y amar a tan liberal y tan continuo bienhechor? Qué es esto, sino haver perdido ya los hombres su misma naturaleza: y héchose mas insensibles que bestias? Gran verguenza es decir, a quien somos en esto semejantes: mas tambien es razon que oyga el hombre su merecido. Somos semejantes en esto a los animales brutos que están debaxo la encina, los quales, quando les está su dueño dende lo alto vareando la bellota, ocupados ellos en comer y gruñir unos con otros sobre la comida, no miran a quien se la da, ni saben qué cosa es levantar los ojos para ver por cuya mano se les hace este beneficio. ¡ O bestial ingratitud de los hijos de Adan! que teniendo demas de la razon la figura de vuestro cuerpo derecha, y los mismos ojos enderezados al cielo, no quereis que los del anima tiren tras ellos, para ver a quien os hace tanto bien.

Y aun pluguiesse a Dios, que no nos hiciessen ventaja las bestias en esta parte. Porque es tan general la ley del agradecimiento, y es Dios en tanta manera amigo de él, que aun en las mismas fieras imprimió esta tan noble inclinacion: como parece por muchos exemplos que hallamos escriptos en esta materia. Porque, ¿ qué cosa mas fiera que el león? Pues de este escribe Apion autor Griego, que porque un hombre, que estaba escondido en una cueva, le sacó una espina que traia hincada en un pie, el leon partia con él cada día la carne que cazaba: y despues

de muchos días siendo este hombre por sus maleficios echado a este mismo leon en la plaza de Roma, el leon se puso a mirarlo, y le reconoció, y se llegó a él amorosamente, haciendole los mismos alhagos que hace un perro a su señor, quando viene de fuera. Y despues de esto se andaba tras él, sin hacer mal a nadie por las calles de Roma. De otro leon tambien leemos, que por el mismo beneficio que havia recibido de un hombre, que desembarcó en Africa, el leon le traía cada día de la carne que cazaba, con que él y sus compañeros se mantenian, hasta que se tornaron a embarcar. Y no es de menor admiracion lo que se escribe de otro leon, que estando peleando con una sierpe, la qual lo tenia muy apretado, y puesto en peligro de muerte, un caballero, que por aquel lugar andaba monteando, socorrió al leon, matando la sierpe. Por el qual beneficio el leon lo siguió siempre, y andando a caza le servia de lebel: y embarcandose una vez el caballero, dexando el leon en tierra, él se echó a nado empos de su bienhechor, y sin poder ser socorrido, se ahogó. Pues ¿qué diré de la lealtad y agradecimiento de los caballos? Plinio 1 escribe de algunos, que despues de muertos sus señores, sintieron tanto sus muertes, que vinieron a derramar lagrimas por ellos: y de otros dice, que se dexaron morir de hambre por esta causa: y de otros, que tomaron venganza de los matadores de sus señores, despedazandolos a bocados, o des-

1 Lib. VIII. cap. XL.

despeñandolos. Pues ¿qué diré del agradecimiento de los perros, de quien el mismo autor cuenta cosas estrañas. De un perro escribe, i que muerto su señor por unos ladrones, despues de haver por él peleado fuertemente contra ellos, se juntó con el cuerpo muerto, guardandolo, y oxeando las aves y las bestias: porque no lo comiessen. De otro escribe, que viendo muerto a Jason Lucio su señor, nunca mas quiso comer: y así se dexó morir de hambre. Y en su tiempo escribe haver acaecido en Roma otra cosa mas memorable: porque habiendo sido condenado un hombre a muerte, un perro que tenia, ni en la carcel se apartó jamás de él, ni despues de muerto le desamparó: antes se estaba siempre a par de él dando tristes aullidos, y lo que mas es, arrojandole un pedazo de pan, lo tomó en la boca, y lo llevó a la de su señor: y echado el cuerpo en el Tibre, el perro se arrojó tras él, y se ponía debaxo de él para sustentarlo, porque no fuesse a fondo. ¿Qué cosa mas admirable, ni de mayor agradecimiento que esta? Pues si las bestias que no tienen razon, sino una sola centella de instinto natural, con que reconocen el beneficio, assi lo agradecen, y assi lo sirven, y acompañan a sus bienhechores: el hombre que tiene tanta mayor lumbré para conocer el bien que recibe, ¿cómo vive tan olvidado de quien tanto bien le hace? cómo se dexa vencer de las bestias en ley de humanidad, de lealtad y de

C 3

agra-

1 Lib. VIII. cap. XL.

agradecimiento? especialmente siendo tanto más lo que el hombre recibe de Dios, que quanto pueden recibir las bestias de los hombres; y siendo tanto más excelente la persona que lo da, y el amor con que lo da, y la intencion con que lo da, que no es por interese, sino por sola gracia y amor? Cosa es esta cierto de grande admiracion, y que manifestamente declara haver demonios que cieguen a nuestros entendimientos, y endurezcan nuestras voluntades, y estraguen nuestras memorias, para no acordarse de tal bienhechor.

Y si tan grande mal es olvidarse de este Señor, ¿quanto mayor será ofenderle, y ofenderle con sus mismos beneficios? El primer grado de ingratitude, dice Seneca que es, no responder al bienhechor con beneficios: el segundo olvidarlos de corazón: el tercero es hacer mal a quien te hizo bien, y este parece el mayor. Pues ¿qué será hacer mal y ofender al bienhechor con los mismos bienes que él te dió? No sé si ha havido hombre en el mundo, que haya hecho con otro hombre lo que los hombres hacen con Dios. ¿Qué hombre habría, por inhumano que fuese, que acabando de recibir de un Principe grandes mercedes, fuese luego a emplear todas aquellas mercedes en hacer gente contra él? Y tú malaventurado con esos mismos bienes que Dios te dió, nunca cessas de hacer guerra contra él. Pues ¿qué cosa más abominable? Qué sería la traycion de una muger casada, si las joyas que su marido le enviase para honrarla, y provocar-

carla más a su amor, y las diesse ella a un adultero para ganarle la voluntad, y tener más segura su aficion? Si alguna cosa fea se pudiesse en el mundo pintar, esta parece que lo sería: y aquí la injuria no es más que de hombre a hombre, que es, de un igual a otro igual. Pues ¿quanto mayor mal es, quando esta misma injuria se hace contra Dios? Pues qué otra cosa hacen los hombres, quando las fuerzas, y la salud, y los bienes que Dios les dió, emplean en malas obras? Con las fuerzas se hacen más soberbios, con la hermosura más vanos, con la salud más olvidados de Dios, con la hacienda más poderosos para tragarse los flacos, y competir con los mayores, y para regalar su carne, y comprar la castidad de la inocente doncella, y hacer que ella venda como otro Judas el precio de la sangre de Christo, y ellos la compren por dinero, como hicieron los Judios. Pues ¿qué diré del abuso de todos los otros beneficios? De la mar se sirven para sus gulas, de la hermosura de las criaturas para sus luxurias, de los frutos y bienes de la tierra para sus avaricias, de las habilidades y gracias naturales para sus soberbias. Con las prosperidades se enloquecen, y con las adversidades desmayan. De la noche se sirven para encubrir sus hurtos: y del día para tender sus redes, como se escribe en 3 Job. Finalmente todo lo que Dios crió en este mundo

40 GUIA DE PECADORES,
para gloria suya, han ellos ofrecido a los antojos de su locura.

Pues ¿qué diré de sus aguas de olores, de sus perfumes, de sus vestidos, de sus labrados, de sus potajes y diferencias de guisados: de que están por nuestros pecados, no solamente escriptos, sino tambien impressos libros? tanto ha crecido la desvergüenza y el regalo. De todas estas cosas tan preciosas, por quien havian de dar a Dios alabanzas, usan para cebo de sus luxurias, pervertiendo todas las criaturas de Dios, y haciendo instrumentos de vanidad lo que havia de ser instrumento de virtud. Finalmente todas las cosas del mundo tienen dedicadas para regalo de su carne: y ninguna para el proximo por Dios tan encomendado. Para solo este son pobres, para solo este se les acuerda que tienen deudas, para todo lo demas ni deben, ni les falta.

No aguardes pues, hermano, a que a la hora de la muerte se te haga este cargo tan peligroso, que quanto es mayor, tanto será mas estrecha la cuenta que se te pidiere. Linage de juicio es dar mucho a quien lo agradece poco: y señal de reprobacion es darlo a quien siempre usa mal de ello. Tengamos por ultimo linage de afrenta que las bestias nos hagan ventaja en esta virtud: pues ellas son agradecidas a sus bienhechores, y nosotros no. Porque si los varones de Ninive i se le levantarán en juicio, y condenarán

PARTE PRIMERA. 41
rán a los Judios, porque no hicieron penitencia con la predicacion de Christo: miremos no nos condene este mismo Señor con exemplo de las bestias: pues ellas amaron a sus bienhechores, y nosotros no.

CAPITULO IV.

DEL QUARTO TITULO, POR DONDE ESTAMOS OBLIGADOS A LA VIRTUD, QUE ES EL BENEFICIO INESTIMABLE DE NUESTRA REDEMPCION.

Vengamos al beneficio inestimable de nuestra redempcion. Para hablar de este mysterio verdaderamente yo me hallo tan indigno, tan corto y tan atajado, que ni sé por do comienze, ni donde acabe, ni que dexé, ni que tome para decir. Si no tuviera la torpeza del hombre necesidad de estos estímulos para bien vivir, mejor fuera adorar en silencio la alteza de este mysterio, que borrarlo con la rudeza de nuestra lengua. Cuentan de un famoso pintor, que haviendo pintado en una tabla la muerte de una doncella hija de un rey, y dibujado en torno de ella los deudos con rostros en gran manera tristes, y a la madre mucho mas triste, quando vino a querer dibujar el rostro del padre, cubriólo de industria con una sombra, para dar a entender, que allí ya faltaba el arte para exprimir cosa de tan gran dolor. Pues si todo lo que sabemos no basta para explicar solo el beneficio de